

## POESÍA Y MÍSTICA SUFÍ

*Jorge H. Cadavid\**

Quien no ve la mano que realiza la escritura,  
supone que el resultado procede del movimiento de la pluma.

Rûmi.

El Masnavi.

a Otto Ricardo.



*Fotografía de Paola A. Cardona*

**E**ste ensayo muestra los vínculos existentes entre la poesía árabe y la española. Así mismo, elabora un panorama de los principales sufistas e intenta relacionar los procesos líricos y los místicos.

\* Licenciado en Lingüística, Universidad de Pamplona. Master en Literatura, Universidad Javeriana. Doctor en Filosofía y Letras, Universidad de Sevilla.

**H**ace cerca de mil años un poeta sufí decía del sufismo que era un *sabor*, porque su objeto y su fin podrían definirse como una sabiduría directa de verdades trascendentes, más comparable con las experiencias de los sentidos que con el conocimiento que procede de la mente. «¿Dónde está la sabiduría que perdimos con el conocimiento?», anotaría para el caso un poeta de Occidente.

Más que una doctrina, el sufismo es un puente (puente entre Oriente y Occidente), un camino, una manera de buscar, un arte de llamar. «Buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá», afirma la Escritura Sagrada. La poesía también es una manera de ver, un camino, un arte de llamar. Al modo sufí diríamos que la poesía es un sabor.

*El sutil alquimista transmuta en  
[un instante  
en oro el pesado metal de los días.  
Ibn al-Farid.*

Visto como esa vuelta al origen, al núcleo sagrado, al reducto físico del alma, el sufismo ha tenido nexos directos con la creación poética: es el movimiento del poeta hacia lo desconocido y lo indecible<sup>1</sup>, ese deseo por elevar el espíritu por encima de sí mismo, emigrando del mundo sensible al imaginario. De allí que frente al escepticismo del poeta moderno el maestro sufí Al-Alawi replicara: «Pero, diga lo que diga, y piense lo que piense, usted está más cerca de Dios de lo que cree.»

El desarrollo espiritual sufí requiere que el aspirante pase por siete fases de

<sup>1</sup> William James denomina a este rasgo místico como *inefabilidad*: desafío de la expresión, incapacidad de la palabra para informar acerca del contenido de la experiencia. Así, es posible afirmar que el único modo de comunicar lo inefable es, precisamente, mediante el lenguaje poético. William James, *Las variedades de la experiencia religiosa*, Barcelona, Península, 1994. p. 285.

preparación, tras las cuales la individualidad está dispuesta para la creación completa. Estas fases se conocen con el término *nafs* (alimento):

1. El *nafs* depravado y dominante.
2. El *nafs* acusador.
3. El *nafs* inspirado.
4. El *nafs* sereno.
5. El *nafs* realizado.
6. El *nafs* que realiza.
7. El *nafs* purificado y completo.

Se considera que el *nafs* pasa a su vez por unos procesos que transmutan la conciencia: la duda, la perplejidad, la detención, el aniquilamiento, y la resurrección (instante de la creación).

Vida-muerte, amor-guerra, naturaleza-Dios, son los motivos de revelación en la tradición primordial sufí, al igual que en la lírica clásica; poemas, oraciones, himnos, proverbios, sus expresiones y experiencias: «Materia inmaterial de los místicos, en la que la imaginación metafísica puede modelar sus sueños», según Henry Corbin.

*Con frecuencia, un verso  
[precioso  
alivia un corazón  
[apesadumbrado.  
Hafiz.*

«No hay más realidad que la realidad», afirma este arte sagrado en su doctrina de geométrica simpleza. Todas las cosas formadas por las fuerzas del universo tienen una forma y un contenido. Agotar la realidad, darle un ritmo -aquí y ahora- a esta geometría divina, es la propuesta de estos místicos heterodoxos<sup>2</sup>, de allí que se defina al sufí como *el hijo del tiempo presente* o *el hijo del instante*.

Percibir dimensiones suplementarias de profundidad y elevación -despertar

<sup>2</sup> De raíces platónicas (neoplatónicas), gnósticas y zoroastrianas.

vertical de la conciencia- en una nueva realidad es el objetivo analógico del sufismo y de la poesía<sup>3</sup>. La palabra *original* aplicada aquí a este tipo de experiencia, tiene que ver con lo que brota directamente del origen o de la fuente. Originales porque tienden al origen mismo.

*Antes de que el mundo existiera,  
[viña, racimo o uva,  
nuestra alma estaba  
[embriagada de vino inmortal.  
Ibn al-Farid.*

*Evocando con vino al amado,  
[bebimos hasta embriagarnos,  
cuando aún la viña estaba por  
crear.*

*Ibn al-Farid.*

La metáfora de la embriaguez habla de ese viaje del alma desde la dispersión y el pesar, hacia el conocimiento *real* (divino), la promesa de ebriedad más allá de la apariencia efímera:

*Ya antes de la infancia habitaba  
[en mí esa embriagadora  
emoción, que por siempre me  
[acompaña, aun cuando  
roídos estén mis huesos.*

*Ibn al-Farid.*

El sufismo, como la poesía, trasciende las cadenas de la religión hacia una esencial forma de contemplación -mística salvaje- más allá de cualquier ideología. El asombro ante la contemplación de la realidad lleva al poeta a divinizarla, a

<sup>3</sup> Para William James los estados místicos corresponden a estados de conocimiento, estados de penetración, revelaciones e iluminaciones repletos de sentido. Forma de conocimiento no intelectual -razonamiento lógico- sino intuitiva, caracterizada por una visión de conjunto, de totalidad. W. James, Op. Cit. p. 286.

volverla sagrada. El poeta sufí no pretende tan sólo utilizar el lenguaje sino fundirse en comunión con él.

*Si la locura le encuentra, él  
la toma por sabiduría.  
Rûmi.*

El sentido final del sufismo es la santidad, pero una santidad creada, particular, individual -aun inversa, como la del *malamatí* que concita la reprobación<sup>4</sup> -, que no se parezca a ninguna otra, ya que la originalidad es inseparable de la unidad. Lo que en términos poéticos se aproximaría de alguna manera al estilo, el estigma, esa marca particular que nos hace universales. La santidad del poeta es su estilo.

*Transforma tu cuerpo entero  
en visión, hazte mirada.  
Rûmi.*

A semejanza del taoísmo y del zen, el pájaro sufí establece una relación tácita entre revelación mística e inspiración poética. Las palabras son el vehículo para el íntimo deslumbramiento y el silencio es su oración. «En verdad, somos Dios, y a Él regresamos», afirma el versículo de «la sabiduría del retorno». Este reflujo (tentativa de inmersión en lo absoluto) o viaje hacia el interior divino, ha sido encontrado por estos místicos a través de dos vías de ascesis: la meditación y la poesía (ojos de la imaginación). Cuando un escritor piensa, su espíritu viaja lejos. Es la imagen poética como revelación. El poeta persa Hallâj lo expresó de la siguiente manera:

*Yo, que he visto a mi Señor  
[con el ojo del corazón,  
le digo: ¿Quién eres Tú? Y Él  
[me responde: ¡Tú!*

Lo cual confirma otra sentencia suya:

*El ojo con el que tú me ves es  
el ojo con el que yo  
te veo.*

En Occidente Hegel, tiempo después, diría: «El ojo con el que veo a Dios es el mismo ojo con el Dios me ve».

Para el sufí el corazón es el centro y comprende todas sus prolongaciones verticales. El corazón es el istmo-emblema que separa los dos mares que simbolizan cielo y tierra, espíritu y cuerpo. Particularmente representativa de esta tradición primordial es la frase del profeta: «El perfume y las mujeres se me han hecho queridos y el frescor ha venido a mis ojos en la oración». La mística erótica también tiene cabida en este arte hierático<sup>5</sup>:

*Su Torá es la tabla de sus  
[piernas en su esplendor,  
que yo sigo y estudio como si  
[fuera Moisés.  
Ibn al-Farid.*

No sólo el amor divino y abstracto, también el amor al cuerpo, más allá de la razón:

*No hay bondad en un amor  
si la razón lo gobierna.  
Ibn Arabi.*

Adoración del amor, instinto de posesión del cuerpo, anhelo de fusión del ser en el

<sup>5</sup> *Tariqa* → método de vida que, por medio de una plenitud sexual, conduce a la luz imperecedera. El sexo lleva a cabo esa reconciliación milagrosa: carne-espíritu, entraña-luz.

otro. En la lectura erótica sufí hay que presuponer y diferenciar tres clases de amor que, como tres modos de ser, se manifiestan en la criatura:

1. El *amor divino*: el amor de la criatura por su Creador (deseo del Dios revelado).
2. El *amor espiritual*: en el cual sujeto y objeto son el mismo (el Amante y el Amado). Teofanía física.
3. El *amor natural*: que desea poseer y satisfacer sus propios deseos. El viaje en este amor, como lo afirma Ibn Abbad de Ronda, es de “descenso y bajada” tras el éxtasis. El deseo desaparece y con él, el deleite.

La oración, el poema y el corazón son para el sufí el centro de la conciencia. «Serena tu espíritu y aprende a nadar», decía Ali al-Yamal a propósito del estado de perplejidad, de quietismo, de alumbramiento que busca el iniciado. Dicho en otros términos, libera tu mente de tal modo que tu espíritu (en inspiración), tras dejar de caminar, pueda experimentar los movimientos espontáneos de la intuición, de la misma manera que un cuerpo en el agua se libera a los gestos espontáneos de sus miembros, agitándose, sin aferrarse a nada: «Aquellos que no son peces pronto se cansan en el agua» (Rûmi). Este estado privilegiado sólo logra ser abarcado por el instante poético - intuición del instante-, momento que se hace físico a través de la danza en la Orden de los Derviches Giróvagos.

Dejar el corazón vacío, cortar los vínculos con el mundo, es el método de ascesis de los sufíes, sean cuales sean sus grados o formas y está resumido en la palabra árabe *fanâ*, que traduce ‘aniquilamiento’. «Si quieres ser sincero,

<sup>4</sup> *Malamatí* es un término derivado de *malama* o censura. El *malamatí* oculta sus actos meritorios como otros ocultan sus malas acciones. Busca ser despreciado y reprobado. Ibn Arabi lo define como «solitario en la multitud» y lo sitúa en la esfera más alta de la santidad.

muere», dice Ibn al-Farid. Aniquilar el ego (el ídolo de todo hombre es su ego). «Que tu aniquilamiento sea tal, que no tengas ya que negar ni afirmar». La vía mística es el vacío, pero no el vacío absurdo, sino el vacío pleno. Se vacía (*Kenosis*) de sí mismo y se deja invadir por la divinidad. Este ir más allá, sobrepasa la razón hasta llegar a la ebriedad. Es el vino del que hablara Omar Jayyam en sus *Robaiyyat*.

*No hay lugar digno en el  
[mundo para quien vive  
sobrio, pues el saber se le  
[escapa a quien ebrio no muere.  
Ibn al-Farid.*

Aquí pobreza, vacío, nada, locura, ebriedad, no son más que el contenido del éxtasis.

Esta inmensa cantera de la tradición poética sufí abarca grandes nombres que van desde Rûmi (Afganistán, 1207-Turquía, 1273), fundador de la Orden de los Derviches Giróvagos, hasta Ibn Arabi (Murcia, 1165- Damasco, 1240), Doctor Máximus del sufismo español, bereber del Al-Andalus.

El camino sutil del sufismo, su genealogía del saber, sus agentes morales de la estética, su delicadeza de vida, tocaron toda la tradición mística de Occidente, y en especial la mística española renacentista. La relación de San Juan de la Cruz, Santa Teresa de Jesús -o el mismo Dante en Italia- con poetas como Al-Hallâj, Ibn al-Farid o Mawlana, fue probada ya desde principio de siglo por el sacerdote español Miguel Asín Palacios en sus estudios deslumbrantes:

*El islam cristianizado* (Hiperión, Madrid, 1981), *Escatología musulmana de la Divina Comedia* (Hiperión, Madrid, 1984), *Sadilíes y alumbrados* (Hiperión, Madrid, 1990), *Tres estudios*

*sobre pensamiento y mística hispanomusulmanes* (Hiperión, Madrid, 1992). Estudios y traducciones que develan la existencia de una espiritualidad islámica con caracteres estrechamente análogos a los de la cristiana, mística semita en su doble vertiente musulmana y judía, con elementos ascéticos y místicos paralelos.<sup>6</sup>

Estos *engarces de la sabiduría* que alcanza la poesía sufí, han logrado dejar absortos en la contemplación a los hijos de Occidente. «Aguzad vuestra conciencia», nos dicen, «la incapacidad de percibir, es ya percepción».

El método poético a la manera sufí sería el planteado por el místico quietista Miguel de Molinos (1628-1696) en su *Guía espiritual* (Ed. José Ángel Valente: Alianza, Madrid, 1989): «Lo que tú has de hacer será no hacer nada, procura en esa nada sumergirte ... Lo que importa es preparar tu corazón a manera de un blanco papel, donde la divina sabiduría pueda formar los caracteres a su gusto.» Esta particular forma poética llevó al gran maestro murciano Ibn Arabi a concluir: No calla quien calla, solamente calla quien no calla.

Es la poesía entendida ya como ese *decir sin decir*, silencio elocuente, decir contenido, música callada, logos silenciado.

<sup>6</sup> A partir del siglo XIX en España aparecen los primeros orientalistas: Eduardo Saavedra, Julián Ribera, Millás Vallicrosa, Manuela Manzanares. Posteriormente: Álvaro Galmés de Fuentes y Francisco Marcos Martín. En Hispanoamérica son pioneros Raimundo Lida y su alumna Luce López-Baralt -compiladora de la obra de Asín Palacios-.

